

# NI ORO NI PLATA: METAL

En sus joyas no hay piedras preciosas ni brillos, pero las piezas de Elena Cáncer lucen en el cuello y las muñecas de hombres y mujeres de España, parte de Europa e incluso Japón. Por Ángeles Caballero

**A**ntes de que la entrevistada entre por la puerta de su tienda, en la madrileña calle de Velázquez, la persona que atiende toma la delantera y explica quiénes son las dueñas de algunas de las piezas de escaparate. "Ese collar que veis ahí lo tiene Rania de Jordania, y este otro Shakira", dice. Pero no es una joyería al uso. Al menos en lo que se refiere al brillo que despiden diamantes, rubíes y demás piedras preciosas, por no hablar de los destellos del oro, tan presentes en cualquier joyería, y más en el barrio de Salamanca en el que nos encontramos. Pero este escaparate destila color gris y hay poca tendencia a la ostentación, aunque sí a cierta extravagancia.

Entonces llega ella. Elena Cáncer es una bilbaína afincada en Madrid desde hace años, que estudió Filosofía y Letras en Deusto y que decidió aparcar los estudios para dedicarse a la joyería. "Lo mío es una mezcla de azar con vocación. Durante unos años tuvimos tiendas de antigüedades en Ibiza que incluían joyas del periodo *art déco* y *art nouveau*", cuenta.

Llegó 1988 y con él emergió el Salón Cibeles para impulsar la moda española. Elena participó en este debut profesional. "Lo concebí como una pieza artesanal y fundamental. Vamos, que no es algo anecdótico que surgió de repente, sino una imposición que me puse desde entonces. Como también lo es hacerlo todo en España y que cada pieza sea personal. Esto es muy importante", señala.

Pero eso no le ha evitado sufrir la piratería. Un tema del que prefiere pasar de puntillas para no echar más leña al fuego, pero admite que tiene unos cuantos procesos judiciales pendientes. "Tengo 400 modelos en propiedad intelectual. Por eso, puedo denunciar, ¡es que sí no, es demencial!", dice algo airada. "Claro, es mucho más fácil y más barato copiar que pensar en una idea y ponerla en práctica", señala.

¿Y no resulta un halago que haya gente que la copie? Niega con la cabeza y sentencia: "Es un consuelo demasiado pequeño". Alega que no es justo que algunos carguen con las culpas al consumidor. "Lo que debería es estar más legislada la propiedad intelectual, y ser mucho más estricta", añade.

**DESDE HACE AÑOS, DISEÑA COLECCIONES PARA ALGUNOS MUSEOS. LA ÚLTIMA SE ACABA DE PRESENTAR EN EL THYSSEN**

Así de convencida, comenta que la decisión de utilizar el metal para sus diseños sigue en pie. "Para trabajar, los metales brillantes no me gustan. Me gustan los metales oxidados, oscuros... como mucho he llegado a hacer el color acero", dice. Es su sello de identidad, y confiesa que se siente muy cómoda con esos colores.

Algo que también le ocurre con las piezas grandes. Ahora se explica que se encuentran collares, brazaletes, apenas algunos pendientes y ni rastro de anillos. "No descarto hacerlos algún día, pero me gustan los tamaños grandes... es que no me veo haciendo cosas pequeñas, qué quieres que te diga", señala.

Otro de sus puntos fuertes es su estrecha colaboración con los museos. Ha diseñado piezas para el Reina Sofía, para el Museo del Traje, para el Museo Patio Herreriano de Valladolid. Recuerda los rosarios contemporáneos

que creó para el Museo Thyssen hace un tiempo, la misma pinacoteca para la que ha creado una colección recién presentada.

Aunque su buque insignia es la tienda en la que se realiza la entrevista, las joyas de Elena Cáncer se pueden comprar en toda España, en algunos países europeos e

incluso en Japón. "Menos mal que están los japoneses, sobre todo en tiempos de crisis", bromea. Unas turbulencias que no le son ajenas, y eso que la pieza más cara que expone no va más allá de los 600 euros.

**Lo más caro, ahora**

"Noto la crisis como todo el mundo, supongo, pero es que en los tiempos difíciles es cuando se venden las piezas más arriesgadas, las más caras, las que más llaman la atención", señala.

Aunque poca atención presta a sus clientes famosos. "Lo cierto es que me da bastante igual y no noto demasiada repercusión en las ventas cuando alguien sale con una joya mía en las fotos", comenta.

Proyectos tiene unos cuantos en su agenda. Como hacer una línea para hombre. "El día del Orgullo Gay vendó bien, la verdad", cuenta. Y otra de sus pasiones, que ya está puesta en marcha: la escultura. En el escaparate ya están expuestas algunas a modo de aperitivo. "Estoy encantada con la escultura y preparando la siguiente colección. Cada vez me mueve más la vocación que el negocio", asegura. Qué suerte.



Elena Cáncer, delante de algunos de sus diseños. FOTOGRAFÍA



Izda: collar que tiene Rania de Jordania. Dcha: escultura y joya. N. MARTÍN

